



09/04/2016

DIOS SE ALEGRA EN CADA PASO DE FE QUE DAMOS Zacarías 4: 1-10

Aunque Israel prácticamente había dejado de pensar en su Dios y se había alejado, Él no se olvidó de ellos. Dios siempre tuvo en cuenta a Su pueblo y estuvo pendiente de su situación física y espiritual. Tenía un programa para restaurarles con la condición de que regresaran a Él. El libro de Zacarías fue escrito para presentar esta verdad a Israel y revelar el programa de Dios para restaurarles a la comunión con Él.

Zacarías es contemporáneo del Profeta Hageo. Por eso, el trasfondo histórico es igual al del Libro escrito por ese profeta. Ambos habían vivido en la esclavitud y trabajaron juntos para animar a los que habían regresado del cautiverio bajo el edicto de Ciro, el rey de los Persas, para edificar el Templo. Recordamos que Darío de Media y Ciro de Persia habían conquistado el que era el imperio más poderoso de mundo: Babilonia. Aunque Zacarías y Hageo trabajaron juntos, el ministerio de Zacarías duró un poco más que el de Hageo.

Todos los profetas que escribieron a Israel o a Judá antes o después del cautiverio, condenaban el pecado y la idolatría en que el pueblo de Dios vivía. Se dirigían a ellos con el fin de llamarles al arrepentimiento. La mejor forma para hacerlo era usando la amenaza del juicio venidero. Por otro lado, los que escribieron durante el cautiverio y después del cautiverio, se concentraron en la destrucción y dispersión del pueblo. Puesto que todo el mundo estaba desanimado, los profetas escribieron para animarles a que confiaran en Dios y confirmarles que Él no les había abandonado. Tratan de estimularlos para avivar la fe y la obediencia por medio de la promesa de la restauración venidera. Dios nunca deja solos a los Suyos.

Zacarías está entre estos profetas que escribieron inmediatamente después del cautiverio. Este profeta de Dios está animando al pueblo a reconstruir no solamente las ciudades y el Templo, sino a reconstruir sus vidas para una verdadera restauración que dé gloria a Dios.

Ciertamente el pueblo de Dios había hecho cosas que a Dios no le gustaron y por eso los castigó. Igualmente cierto es que también el pueblo de Dios atravesó por un sinnúmero de pruebas de parte de Dios para que ellos mismos descubrieran cómo estaban espiritualmente y para que

aprendieran a buscar, a refugiarse y a depender de Dios. El pueblo tenía que aprender a vivir dando en todo gloria a Dios. Por eso tenía que ser un pueblo diferente, santo.

Zacarías proclama el propósito de Dios en tiempos de crisis y reafirma una fe fundamental en Dios, quien un día tomará el gobierno del mundo. Dice que el pueblo de Dios se encuentra en un punto decisivo de su historia, con un nuevo principio, tal como sucede con Sublime Gracia. Dios dice a través del profeta que ahora es tiempo de recomenzar con una visión más fresca y más sana que apunte hacia el alcance de las nuevas generaciones que vienen, al fortalecimiento de la relación con Dios y al alcance de Sus promesas. El anuncio del Profeta Zacarías es muy oportuno para nuestros tiempos y para la realidad de nuestra Iglesia Sublime Gracia. Con este contexto en mente entremos en nuestro relato Bíblico de hoy:

“Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño. Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelabro todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelabro, y siete tubos para las lámparas que están encima de él; Y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda” (vv.1-3).

Durante el desarrollo del Libro Dios está llevándole en visiones a Zacarías para mostrarle la Palabra Profética y un ángel constantemente lo está dirigiendo para que pueda comprender la visión. Esta es la quinta visión que recibe. El candelabro con las siete lámparas simbolizan la presencia de Dios, la perfección de la luz. Dios es Luz (1Jn. 1:5-7). Esto quiere decir que Judá sería luz para las naciones. En este sentido, el candelabro es un tipo de Cristo quien dijo: “...Yo Soy la Luz del mundo; el que me sigue, no andaré en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn. 8:12). El oro simboliza la pureza; en este caso, pureza en doctrina y pureza en la vida diaria. El pueblo de Dios debe distinguirse de los demás pueblos, por ser un pueblo santo, uno que refleje la Luz que hay en Él.

Además del candelabro con sus siete lámparas se mencionan dos olivos. Los olivos son los que contienen el aceite que llena los depósitos del candelabro de manera que éste continúe alumbrando constantemente. Más adelante, ante la inquietud de Zacarías por saber qué significan las ramas de olivos, el ángel le dirá que representan a los ungidos de Dios (v.14). Son dos individuos ungidos y apartados por el Espíritu Santo para la obra de Dios. Estos dos testigos preparan el camino para la restauración

de Judá; en este caso, es muy seguro que se está refiriendo a Josué y a Zorobabel. Josué actuando en la parte espiritual como sumo sacerdote y Zorobabel en la parte político-administrativa y dirigiendo y supervisando toda la obra como gobernador. Dios usa a Sus hijos para restaurar a Sus hijos y para que juntos podamos ser luz del mundo (Mt. 5:14), haciendo la diferencia en el mundo (Flp. 2:15)¹.

“Proseguí y hablé, diciendo a aquel ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío? Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío. Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es Palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella” (vv.4-5).

Zacarías está asombrado por la visión; no la entiende y hace lo que todos debemos hacer cuando no entendemos algo para no sacar nuestras propias conclusiones: preguntar. El ángel responde y el mensaje principal es para Zorobabel y tiene que ver con el proyecto que Dios le encomendó: la construcción del Templo. El mensaje es que Zorobabel, como capitán director de la obra, no debe desanimarse ni por su propia debilidad ni por la falta de cooperación, ni por nada; debe aprender a depender del Espíritu de Dios y no de sus propias fuerzas. Se dirige a él porque es el líder de la obra escogido por Dios (Hag. 2:23), pero incluye a todo el pueblo, porque es su responsabilidad compartir con el pueblo la visión que Dios le ha dado y animarlos para que todos trabajen en ella.

El ángel dice que Templo sería completado por el poder de Dios (v.6). No es dependiendo del esfuerzo humano porque tarde o temprano se cansarían o desanimarían, sino con la dirección del Espíritu Santo que les dará el poder y la fuerza que necesitan para lograrlo. El Apóstol Pablo dice que el poder de Dios actúa en Sus hijos (Hch. 1:8 / Ro. 9:17; 15:19 / 1Co. 2:4 / 2Co. 6:7; 12:9; 13:14 / Ef. 3:16,20). Cuando se trabaja bajo la dirección de Dios, bajo la dependencia de Dios y bajo el poder de Su fuerza en nosotros, se logra el éxito en cualquier proyecto.

El ángel le dice además, que cualquier obstáculo para completar la obra, por grande que éste sea, en este caso, el monte, será quitado (v.7).

¹ "para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo" (Flp. 2:15).

No hay montaña que Dios no pueda convertir en polvo y hacerla terreno plano para cumplir Su propósito. Zorobabel dirigirá la obra y Dios estará con él y con los que quisieran colaborar con él. La promesa de Dios es que si le creen y se ponen a trabajar, nada ni nadie los podrá parar.

Lo tercero que le dice el ángel es que la obra sería terminada con éxito y con gran gozo: “...él sacará la primera piedra con aclamaciones de: *Gracia, gracia a ella*”. La *primera piedra* era la piedra *clave* o principal de la finalización de una obra. No confundirla con la piedra del ángulo, en la que se apoyaba todo el edificio y que se colocaba al principio de una obra. Esta piedra, llamada la “*primera piedra*” era el último toque del proyecto, la coronación de la obra. Por eso había gran gozo al colocarla. El hecho que se mencione dos veces la palabra *gracia*, expresa que la gracia de Dios estuvo desde el principio hasta el final de la obra.

“Vino palabra de Jehová a mí, diciendo: Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta Casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros” (v.8-9).

El ángel afirma que Zorobabel terminará el proyecto de construcción. Dios lo había escogido a él para dirigir el proyecto; él lo había comenzado y él también lo llevaría al fin. La obra concluida demostraría la veracidad del mensaje de la Palabra de Dios, la cual sería cumplida.

“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra” (v.10).

Como en todo proyecto ordenado por Dios, siempre habrá los que no creen, los que menosprecian y critican. Dios dice que aún estos se alegrarán. Los siete ojos representan el cuidado de Dios que todo lo ve, como dice el Libro de las Crónicas: “*Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar Su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con Él...*” (2Cr. 16:9). Si Su pueblo le cree y trabaja en unidad, alcanzará el éxito, recibirá bendición, como nos enseña el Salmista cuando dice que es bueno y delicioso habitar los hermanos juntos en armonía: “*...porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna*” (Sal. 133:3b).

El sentido del versículo parece ser este: “*aquellos siete ojos de Jehová, que recorren toda la tierra, verán con regocijo la plomada en la mano de Zorobabel*”. La plomada es una piedra de estaño que, en manos de Zorobabel, indica que la obra va adelante hasta su terminación. Es un

símbolo de la reconstrucción del Templo. Es un nuevo inicio que ya nada ni nadie podrá detener.

Mire cómo expresa este último versículo la Nueva Traducción Viviente, porque es el centro de este mensaje:

“No menosprecien estos modestos comienzos, pues el SEÑOR se alegrará cuando vea que el trabajo se inicia y que la plomada está en las manos de Zorobabel». (Las siete lámparas representan los ojos del SEÑOR que recorren toda la tierra)”

Conclusión.

La Iglesia del Señor Jesucristo es un candelabro que da luz en todas partes. Como un candelabro, no puede esconderse debajo de la mesa (*Mt. 5:15*); la Iglesia fue diseñada para dar luz. No podemos quedarnos encerrados en nosotros mismos, como iglesia, tenemos que ser luz para un mundo que se pierde cada vez más en el pecado llamando a lo malo bueno y a lo bueno malo, y cumplir así la Gran Comisión que el Señor nos ha encomendado de hacer discípulos de todas las naciones (*Mt. 28:19*). La lámpara que representa cada uno de nosotros siempre será alimentada de aceite para poder siempre luz. Este aceite es la unción del Espíritu Santo en cada uno de Sus hijos. El Señor Jesús dijo: *“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (*Mt. 5:16*). El hecho de que el aceite nunca se acabe para que la lámpara siempre pueda dar luz es una evidencia más de Su gracia y de Su presencia permanente en nosotros desde el principio hasta el fin.

También en lo individual, Dios nos llama a cumplir los proyectos que Él ha puesto en nosotros, ya sea de trabajo, de superación personal, de negocio, de estudio, etc. Su promesa es que Él estará con nosotros y nos llevará a alcanzar el éxito. Su gracia estará desde el principio hasta el final de un proyecto. Sus requisitos únicos, tanto para la iglesia, como en lo individual, son que le creamos y que trabajemos sin desmayar, sin desanimarnos, aún a pesar de los tropiezos o fracasos que podamos tener en el camino.

Hay obstáculos tan fuertes y grandes como las montañas. Parecen inamovibles. Pero el Señor Jesucristo dijo que la fe mueve montañas (*Mt. 17:20; 21:21*). Lo importante es dar el primer paso y luego caminar pasito a pasito. Cada paso de fe que damos alegra el corazón de Dios; cada paso de fe muestra nuestra confianza en Dios y cada paso de fe es bendecido



por Dios hasta concluir un proyecto. No podemos quedarnos estancados ni encerrados; tenemos que ser luz a las naciones y tenemos que alcanzar los proyectos y las metas que Dios nos ha encomendado como Iglesia, pero también en lo individual. Pero tenemos que dar el primer paso. Este primer paso es el más importante, es el que nos mueve, el que nos hace salir de nuestra área cómoda.

Cuando le creemos a Dios y emprendemos los proyectos que Él nos manda a hacer, al final, aun los que no creían, los que menospreciaban lo que hacíamos, los que criticaban y aun los que eran un estorbo, se alegrarán cuando vean como Dios pone la piedra que finaliza el proyecto. El cumplimiento de las profecías Bíblicas es una prueba convincente de su origen divino. Igualmente, el cumplimiento de los planes y proyectos que glorifican el Nombre del Señor y fortalecen la fe de Su Iglesia, también es una prueba de que realmente vienen de parte de Él y de que Él ha estado bendiciendo todo el camino.

Yo creo firmemente que tenemos esa plomada en nuestras manos, indicando que la obra se terminará para después comenzar un nuevo proyecto, alegrando en todo momento el corazón de Dios que bendice cada pasito de fe que damos en Su Nombre y para Su gloria. Amén... Vamos a orar...